

FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
INSTITUTO DE ESTUDOS HISTÓRICOS DR. ANTÓNIO DE VASCONCELOS

Revista Portuguesa de História

TOMO X

HOMENAGEM AO DOUTOR DAMIÃO PERES



COIMBRA / 1962

Juan V y la mudanza de confesor de Fernando VI

(Los documentos hallados por el profesor Perez Bustamante en el Archivo Secreto Vaticano permitieron aclarar quién habla sido el confesor de Felipe V en los tres últimos años de su vida, después de la muerte del P. Glerke. Se supo así que el confesonario real lo ocupó entonces otro jesuíta, francés este, llamado Lefevre, que también fué confesor del Principe de Asturias. Al ascender Fernando VI al trono continuó por algún tiempo el P. Lefevre dirigiendo la conciencia del Rey, pero inopinadamente, el 1.º de abril de 1747, se le exoneró de tal cargo, y aun se le hizo salir de España.

Se sabe, por los documentos encontrados por Perez Bustamante, que hubo una conjura previa para derribar al confesor. Era este ardiente regalista — como reacción contra el ambiente imperante en la Corte pontificia de Benedicto XIV, poco propicia para la Compañía de Jesús — y Roma encontró en ¡Lefevre un duro enemigo que alentaba al Rey en sus reivindicaciones regalistas. Como el nuncio, cardenal Enrico Enriquez, fracasara en el intento de atraerse al jesuíta, decidió—con anuencia del cardenal Secretario— provocar su caída.

¡La conjura contra Lefevre la llevó a cabo Enriquez poniéndose de acuerdo con el embajador portugués, que entonces era Ponte de Lima. Este le insinuó la conveniencia de ganar para su trama al rey portugués, que por medio de su hija Bárbara, la Reina, tanta influencia ejercía en Madrid. Según los papeles (Arch. Secr. Vatic., *Spagna*, 430) que menciona Perez Bustamante en la nota 19 del *Estudio Preliminar* a la correspondencia del P. Rávago, el 8 de Enero de 1737 notificaba el Cardenal Secretario al Nuncio que ya la gestión cerca del soberano portugués estaba hecha. Sin duda, como dice Perez Bustamante, el nuncio, el embajador portugués y Carvajal, ganado también para la maniobra, se encargaron de derribar al confesor. Pero, intervino en esto Juan V ?

Los papeles del archivo Vaticano dejaban la sospecha abierta, y dado el influjo grande del suegro portugués sobre el Rey de

España, así como el desarrollo posterior de los sucesos, permitían suponer que, en efecto, Juan V tomara alguna parte en el negocio. Sin embargo, la correspondencia publicada hace unos años por J. A. Pinto Ferreira (*Correspondência de D. João V e D. Bárbara de Bragança, Rainha de Espanha, 1746-1747*, Coimbra, 1945) nos proporciona valiosos elementos de juicio que, a mi modo de ver, resuelven la cuestión de un modo definitivo. Aunque faltan las carbas de Juan V comprendidas entre él 15 de Enero y el 31 de Marzo de 1747, es decir, las fechas en que debió incubarse este negocio, se conservan en cambio sin intermitencia las contestaciones de su hija. Dada la sinceridad que preside en todos estos documentos no hay motivo para suponer que Bárbara ocultara en testa ocasión la verdad.⁷ (Lo cierto es que en la correspondencia aludida nada se encuentra que permita sostener que Juan V trabajase contra Lefevre. Sólo en la carta de 16 de Abril de 1747 (pág. 484 del libro de Pinto Ferreira) comunicaba Bárbara a su padre el suceso de la mudanza de confesor, ocurrida aquel día, y no dice sino estas palabras: «La novedad que hay aquí es que el Rey se determinó a mudar de confesor, y tomó un Padre de la Compañía, llamado Francisco Rábago, que por haber estado muchos años en la cátedra de Roma puede ser que haya ahí quien le conozca y pueda dar noticia. Hoy se cambió, pero todavía no se ha confesado con él. Dios quiera lo halle a gusto y le consuele y nos libre de lo que le produjo la otra mudanza, que este fué el motivo por que no me atreví nunca a hablar de tal, y ahora esto nació del Rey mismo, que nadie le ha aconsejada Dios le dé luz y acierto para lo que tanto importa». Nada más se encontrará en estas cartas. Apenas una indicación — en carta de Bárbara fecha 27 de Abril — del intento de Lefevre para permanecer como confesor de la casa de Isabel de Farnesio. Aun interpretando la frase «este fué el motivo por que no me atreví a hablar nunca de tal» en el sentido de haber recibido Doña Bárbara alguna insinuación para hablar de tal asunto, todo lo más vendría procedente del embajador portugués. Juan V estaba entonces más preocupado con las noticias de Breda y el revuelo levantado por Macanaz. Sobre esto sí que escribía a Madrid el Rey de Portugal.